

## ENTREVISTAMOS A: JUAN DE DIOS GARCÍA AGUILERA

POR CAMILO IRIZO

**CAMILO IRIZO.** – Llevas muchos años dedicado a la docencia. Desde tu cátedra, has visto pasar a bastantes generaciones de alumnos, algunos de los cuales son hoy referentes en el mundo de la creación. ¿Se puede hablar de una «escuela cordobesa» de composición?

**Juan de Dios García.** – Si por escuela entendemos un grupo cohesionado de artistas con ideas y proyectos comunes, unos estilos, unas maneras de trabajar, etc., y que además se reconocen a sí mismos como grupo, entonces no.



Pero parece que hemos conseguido inculcar algunos valores y, sobre todo, compromiso, entre estas generaciones, unos sentimientos que nos unen, y en este sentido tal vez se pueda hablar de una escuela cordobesa.

**C. I.** – Muchos profesores hablan de un cierto compromiso con respecto a su alumnado: el de respetar su identidad y, a la vez, dirigirlos en determinados sentidos. ¿Es difícil llegar a ese punto medio? ¿Cuántas veces se frustra ese acuerdo?

**J. D. G.** – Por mi manera de ser, no acostumbro a forzar la voluntad de nadie, y menos la del alumnado. Si hay algo que me gusta de la enseñanza es que se realimenta con cada experiencia, se revitaliza con lo que aprendes del contacto con ellos.

¿Debe el maestro dirigir al alumno? Yo creo que no. Ha de abrirle los ojos para que pueda elegir en libertad. La libertad la proporciona el conocimiento. ¿Debe ejercer la tutela? Sí, por supuesto. Y debe persuadirlos de que hay que establecer objetivos y mantener una disciplina. Tenemos una responsabilidad muy grande con ellos, que son jóvenes, maleables e inexpertos.

**C. I. – En la evolución personal de un compositor, entiendo que las sucesivas etapas creativas se corresponden con ese llegar a un acuerdo personal, entre elementos técnicos y expresivos que más van interesando en una determinada época. Personalmente, ¿has vivido muchas situaciones de estas, de las que seas consciente?**

**J. D. G. –** De todos los proyectos que emprende un compositor probablemente el más importante sea el de ser compositor. ¿Qué clase de compositor? Al principio no lo sabes, es solo una idea vaga. Quizás nunca llegues a tenerlo claro, lo cual no es ningún problema, porque, sin duda, hacerse compositor es un proceso de descubrimiento personal de larga duración para el que no hay reglas.

En cuanto a mí, que me gusta deambular, que me gusta el cambio y me interesa lo nuevo cuando tiene alma, he ido incorporando a mi lenguaje todo aquello que encontré y me pareció oportuno, sin pensar en las consecuencias. Haciendo la biografía como he podido. Pero no sabría qué decir sobre etapas creativas porque no tengo perspectiva para ver las mías, si las hay.

**C. I. – Muchos compositores y buenos aficionados a la música actual, de alguna manera habéis mantenido un estrecho contacto con la música rock. ¿A qué crees que se debe esta circunstancia?**

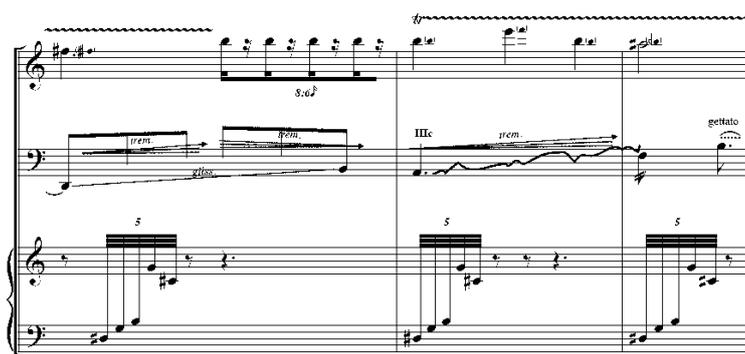
**J. D. G. –** Como en mi familia no había músicos, cuando comencé a dar señales de vocación por la música me arrimé a lo que tuve más cerca, que eran todas esas músicas alegres y festivas que estaban de moda: música ligera, pop, rock, jazz-rock, folk, etc. En aquellos años de finales de los setenta y comienzos de los ochenta tocaba la guitarra, cantaba solo, hice canción protesta con un grupo llamado Barraca-2, más tarde pop-rock con un grupo llamado Jaleo, arreglos para otros artistas y tuve algunas experiencias más.

Aquello quedó atrás, guardo un buen recuerdo y conservo mis mejores amigos desde entonces, pero ya por entonces comenzaba a explorar otros terrenos musicales que son los que me han traído hasta aquí. Yo no siento que aquella experiencia rockera haya influido mucho en mi trabajo actual, pero es posible. Cualquier experiencia deja un poso que más tarde o más temprano sale a la luz. Tal vez me esté influyendo más de lo que yo mismo creo.

**C. I. – La música es forma y estructura, pero cuando compones, ¿qué elementos exógenos le dan sentido?**

**J. D. G. –** ¡Uy! Esto es lo más delicado, porque intento ser metódico y riguroso en mis planteamientos constructivos, y sin embargo, la motivación suelo abandonarla al ámbito subjetivo. Con ello no quiero decir que la música hable de mí o que ponga en mi subjetividad el punto de mira principal. Marco distancia con el narcisismo e intento por todos los medios que no me contagie. Pero sí que habla probablemente de mitos y anhelos propios, de mis preocupaciones.

En cuanto al proceso, es frecuente que para iniciar una nueva obra necesite encontrar primero el título, que seguramente no será el definitivo, pero sin un título no soy capaz de escribir. El título me sitúa en un determinado ambiente poético, lo constriñe y al mismo tiempo dicta sus leyes, me proporciona libertad y sirve de catalizador para comenzar el trabajo.



Juan de Dios García Aguilera: *Formas y Figuras II* (2015), cp. 59-61

¿De dónde proceden estas ideas? Pues entre mis obras puedes rastrear influencias literarias, pictóricas, porque adoro la pintura, también hay referencias al agua y

el mar, que es un tema recurrente, e incluso cinematográficas, pero no encontrarás referencias tecnológicas, a pesar de que estoy bien implicado con la tecnología. La tecnología debe quedar en la cocina del compositor.

**C. I. – En tus piezas ¿qué parte adquiere más relevancia, la parte técnica o la parte intuitiva?**

**J. D. G.** – La intuición hay que educarla. La intuición, la libertad que representa, exige un vasto dominio técnico. No es factible hablar de intuición si no tienes detrás una formación técnica que te lo permita. Y la técnica, cuando finalmente la posees, no creo que pueda ser empleada más que con intuición.

Para mí sin intuición no hay obra, pero intuir no es actuar improvisadamente. La improvisación no me interesa nada.

**C. I. – La electrónica es una faceta importante de tu formación como compositor y, de hecho, ocupa una gran parte en tu catálogo. ¿También como guía base de tu pensamiento compositivo? ¿o una cosa es componer para música instrumental y otra para la electrónica?**

**J. D. G.** – En un tiempo en el que no tenía padrinos, la electrónica me dio libertad y oportunidades. Me enamoré de ella, nos queremos y siempre ha sido una compañera discreta, fiel y sincera. Ahondar en el repertorio electroacústico, escuchar una nueva obra y hacerlo a oscuras, que es como me gusta, es una de mis cosas favoritas. Por supuesto que dejo que la electrónica me influya. Es un placer.

No puedo tener dos comportamientos artísticos distintos. Que la elección del medio es una decisión compositiva de primer orden que marca, sí, pero el compositor es uno. En mi caso, desde luego. Insisto, el medio te condiciona, pero no te condiciona tanto como para que te conviertas en otro compositor.

**C. I. – ¿Dejará rastro en tu obra la situación sanitaria actual?**

**J. D. G.** – Preferiría que no lo hiciera ni en mi obra ni en ninguna otra cosa de mi vida. Yo lo intento.

**C. I. – ¿Una reflexión?**

**J. D. G.** – A propósito de la formación académica, desde las aulas se constata cada día que dominar un conjunto de habilidades no es suficiente para ser un creador. La verdadera creación debe ser novedosa, sorprendente e imprevisible, de manera

que cada creación conlleve su propia forma de pensamiento y su propio método. Hemos constatado que no siempre los mejores alumnos, los que mejores resultados académicos obtienen, son los más creativos, sino aquellos que rebuscan, retuercen y exprimen la naturaleza de las cosas. Los primeros tal vez acaben dirigiendo un conservatorio, pero solo los segundos llegarán a ser compositores.